

Tiranos fascinantes

Víctor Pliego de Andrés

Los dictadores ocupan la historia del siglo XX. La conquista de las libertades democráticas está unida a la lucha contra la tiranía y en ambos casos existe una revalorización del individuo, bien como ciudadano o bien como ser supremo. El ejercicio de la libertad produce una cierta sensación de desamparo y muchos buscan el sosiego tras los pasos de un líder, gurú, cantante, iluminado, actor, héroe o tirano. **Mario Vargas Llosa** se ha inspirado en el dictador **Rafael Leónidas Trujillo** al escribir su novela *La fiesta del chivo* (Alfaguara, 2000) en la que se confunden historia y literatura en una apasionante narración. Es una reflexión sobre el envilecimiento que la ambición y el poder provocan en el ser humano. **Agustín García Calvo** aborda el mismo tema desde otro ángulo en su drama *La Baraja del Rey don Pedro*, que ha montado el Teatro de la Abadía de Madrid, bajo la dirección de **José Luis Gómez**, con una excelente interpretación y puesta en escena. El personaje central es Pedro I el Cruel, a quien su hermanastro, **Enrique de Trastámara**, disputa la corona. Ambición, sexo y violencia son los hilos argumentales de esta lucha. Como en un culebrón.

Los avatares del general **Augusto Pinochet** han despertado el interés por la situación jurídica de los dictadores y por la justicia que puede granjear la memoria. Pero la memoria y la rebeldía son territorios mucho más incómodos que el olvido y la sumisión. Hay quienes las confunden con el resentimiento, con el conflicto o con el malestar y prefieren permanecer en la *santa ignorancia*. No todos los recuerdos son agradables. Los más feos tienden a diluirse o a sustituirse con fantasías. La memoria es selectiva, personal y caprichosa. Pero existe una memoria colectiva, con perspectiva histórica; una memoria constructiva de la que se derivan virtudes tales como la sabiduría y la justicia. **Nicolás Sartorius y Javier Alfaya** invocan esta memoria en su ensayo *La memoria insumisa. Sobre la Dictadura de Franco* (Espasa Calpe, 2000). Es un libro pedagógico contra la amnesia que permite la pervivencia aún hoy de los embustes acuñados por el régimen franquista para justificarse y ocultar su naturaleza execrable. Las fábulas sobre la neutralidad, el patriotismo, el honor, la reconciliación, la conjura comunista internacional o la prosperidad económica forman parte de esas mentiras que **Sartorius y Alfaya** rebaten. Son mentiras torpes pero pertinaces, que subsisten junto a los innumerables monumentos y homenajes a **Franco** y sus secuaces, que la desidia, el miedo, el olvido y la mansedumbre han conservado hasta hoy en muchas calles y plazas. La emisión de las películas más chuscas de aquellos tiempos en varias cadenas de televisión propaga la imagen amable del régimen, en beneficio de sus herederos directos. Hay nombres y apellidos de entonces que siguen sonando en los partes, aunque **Sartorius y Alfaya** han tenido la delicadeza de no abundar en este detalle. Las potencias mundiales castigan a Austria por el protagonismo que allí ha adquirido la ultraderecha, pero olvidan que aquí el partido gobernante, que se dice de centro, se resiste a condenar el franquismo.

La memoria compromete y duele. Por eso la mayoría prefiere no recordar. La recuperación de la memoria histórica es lenta y difícil. El año pasado se ha celebrado en varias universidades un congreso sobre *El exilio republicano español: 60 años después*. Un temblor de emoción ha recorrido muchas sesiones, que han aportado conocimientos y algo de justicia. La figura de **María Zambrano** (1904-1991), Premio Cervantes y Príncipe de Asturias, ha sido recordada en varias ocasiones. Además, en abril se inaugura en el Círculo de Bellas Artes de Madrid una gran exposición monográfica que recoge aspectos de la vida y obra de esta singular pensadora. La exposición viajará posteriormente a Valladolid, Segovia, París,

Roma y México, siguiendo la ruta de su biografía y de su exilio. Otro bello homenaje que ha recibido recientemente María Zambrano es el disco que **Guillermo McGill** le ha dedicado bajo el título *Los sueños y el tiempo* (Colección LCD El Europeo, 1999). Contiene nueve piezas de jazz entrelazadas con ritmos latinos y flamencos, en una fusión cosmopolita y delicada. Está acompañado de un libro con varios ensayos sobre la escritora y con una cuidada selección de textos suyos referidos al arte y a la música. Es un disco-libro para escuchar, para leer y disfrutar desde la libertad que brinda la facultad de pensar.